

# Hacia el Centenario



## Entrada triunfal de Madero, 1911



En 1908 parecía haber en México un consenso en favor del cambio. Así lo expresó el propio general Porfirio Díaz durante la entrevista publicada ese mismo año, que concedió al periodista norteamericano James Creelman en la residencia presidencial de Chapultepec, donde habló de temas que nunca había abordado públicamente. Expresó que el gobierno patriarcal había sido una necesidad, por las condiciones del país, pero que ahora vería con beneplácito la formación de partidos políticos, pues el pueblo mexicano ya estaba apto para la democracia.

La declaración presidencial era un suceso sin precedente en el ámbito político de principios de siglo xx, ya que la participación del grueso de la población en la política nacional era prácticamente nula; no obstante, más que un cambio de perspectiva respecto a la realidad nacional, fue una respuesta de Díaz ante la creciente inquietud que generaba entre los inversionistas extranjeros su edad, y la duda acerca de cómo se resolvería la sucesión cuando él se retirase del poder o muriera.

Así, tras justificar la "política patriarcal" como una necesidad transitoria, dijo haber esperado con paciencia el momento en que el pueblo mexicano estuviese preparado para cambiar su gobierno en cada elección, "sin peligro de revoluciones armadas, sin perjudicar el crédito nacional y sin estorbar el progreso del país". Comentó que estaba dispuesto a retirarse al concluir su periodo de gobierno en curso, y que vería como una "bendición" y no como un mal, que se formase un partido de oposición, y "si puede desarrollar poder, no para explotar, sino para gobernar, lo sostendré, lo aconsejaré y me olvidaré de mí mismo, para inaugurar con éxito completo un gobierno democrático en la República". Esta nación, afirmó, está "lista para su vida definitiva de libertad".

Sin embargo, el armonioso panorama presentado por Díaz a Creelman contrastaba con las manifestaciones de inquietud social y política que se vivían en México.

Durante la primera década del siglo xx, la mayoría de los mexicanos resintieron los efectos de los problemas del país y consideraron que la miseria, la corrupción y el

enriquecimiento desmesurado nacían del abuso en el ejercicio del poder, favorecido por la inmovilidad de los funcionarios. Algunos de ellos, sin dudar de la obra realizada por Díaz, coincidían en que el tiempo del gobierno patriarcal que él encarnó había concluido; otros aseguraron que el país aún no estaba preparado para el cambio. Francisco I. Madero (1873-1913) coincidía con los primeros.

Madero, miembro de una familia de prósperos hacendados coahuilenses, hizo en su juventud algunos viajes a los Estados Unidos de América y a Francia, que le permitieron conocer algunas de las ideas políticas más avanzadas de la época. La reflexión acerca de la situación del país le hizo pensar que el cambio era posible.

Alentado por las declaraciones presidenciales de 1908, Madero decidió formar un partido, en los términos que había propuesto en su libro intitulado *La sucesión presidencial en 1910*. La formación de los partidos en vísperas de las elecciones presidenciales era, en sí misma, una novedad en México.

El Centro Antirreeleccionista de México, del que Madero era vicepresidente y se encontraba presidido por Emilio Vázquez Gómez, había organizado giras por varios estados para difundir su programa y fundar clubes. Esta actividad llegó a ciudades donde la inconformidad propició la militancia política, que pronto fue obstaculizada por las autoridades locales y condenada por el gobierno, que trató como "transgresores" y "revoltosos" a quienes participaron en los movimientos políticos de entonces. Incluso, se expidió una orden de aprehensión contra Madero acusándolo de complicidad en el robo de guayule de una hacienda de Coahuila, lo que le obligó a ocultarse temporalmente.

Pese a todo, la Convención antirreeleccionista se efectuó a mediados de abril de 1910 y postuló a Francisco I. Madero y a Francisco Vázquez Gómez a la presidencia y vicepresidencia de la República, respectivamente, y aprobó el programa de gobierno que debía regir si sus candidatos ganaban las elecciones. Éstos inauguraron una modalidad sin precedente al realizar giras por diversos estados del país; los partidarios de Díaz y Corral hicieron lo mismo, aunque con el apoyo de las autoridades.

El gobierno, preocupado por la fuerza que adquiriría Madero, ordenó su aprehensión los primeros días de junio, pretextando que encubría a Roque Estrada, orador de su campaña, quien a su vez había sido encarcelado por conceptos sediciosos expresados

en un discurso que pronunció en Monterrey. Preso por algunos días, que coincidían con las elecciones, Madero, al igual que Estrada, fue puesto en libertad bajo caución.

Al gobierno le preocupaba que la agitación fuese en aumento, sobre todo porque desde varios años atrás se había programado para septiembre un gran festejo para celebrar el Centenario de la Independencia con diversos actos en la capital y en los estados, y a los que asistirían representantes de varios países del mundo.

Realizadas las elecciones que declararon triunfantes a Díaz y Corral, los antirreeleccionistas solicitaron que fuesen anuladas, petición que les fue negada por la Cámara de Diputados. Entonces, Madero, convencido de que Díaz estaba dispuesto a mantenerse en el gobierno a toda costa, decidió convocar al pueblo para que tomara las armas y derrocará al dictador. Madero huyó a los Estados Unidos de América, donde expidió un plan revolucionario (el Plan de San Luis) que desconocía a todas las autoridades que habían llegado al poder como resultado del fraude y la imposición, y prometió que, al triunfo del movimiento, se establecerían el sufragio efectivo y la no reelección; el plan dedicaba un punto especial al problema agrario, y ofrecía restituir las tierras a quienes habían sido despojados. La lucha, de acuerdo con el plan, debía iniciarse por la tarde del 20 de noviembre.

Poco a poco, se sumaron al movimiento los miembros de las agrupaciones anti-reeleccionistas de los estados, al igual que los sectores campesinos, quienes habían resentido los efectos de la crisis económica mundial y consideraban que la paz porfiriana había privilegiado sólo a unos cuantos. Así, para mayo de 1911 se habían registrado levantamientos armados en la mayor parte del país. El ejército federal fue insuficiente e ineficaz para controlar los levantamientos. Después de varios combates, el gobierno entró en tratos con los revolucionarios, como se aprecia en una de las imágenes aquí presentadas, donde Madero aparece acompañado por dos delegados durante las negociaciones de paz realizadas.

El resultado fue la firma, en mayo de 1911 en Ciudad Juárez, de un convenio que estipulaba el cese de la lucha, la renuncia de Díaz, de Corral y de los gobernadores de los estados, al igual que el desarme de los revolucionarios. Asimismo, se acordó que sucedería a Díaz un presidente interino, al que competiría llevar a cabo la pacificación

y convocar a elecciones. Díaz abandonó la nación para radicar en París, donde murió en 1915.

El triunfo de Madero produjo gran entusiasmo, como se aprecia en la imagen de su llegada a la estación ferroviaria de Colonia, en la ciudad de México. Se respiraba en el ambiente de la época el ánimo de reconciliar a los ejércitos federal y revolucionario, como lo sugiere el "carro de la paz" que, con motivo del triunfo del movimiento maderista, recorrió las calles de la ciudad de México en 1911, y cuya fotografía también presentamos.

\* *Colección Fotográfica de Propiedad Artística y Literaria*, Taller de Plumas y Postizos, sobres: 1, 3 y 4

Gustavo Casasola, *Historia gráfica de la Revolución Mexicana. 1900-1960*. 4 ts. México, Trillas, 1962.

Óscar Castañeda Batres, *Documentos para la historia del México independiente. Revolución Mexicana y Constitución de 1917*. 1876-1938, México, Miguel Ángel Porrúa, 1987.

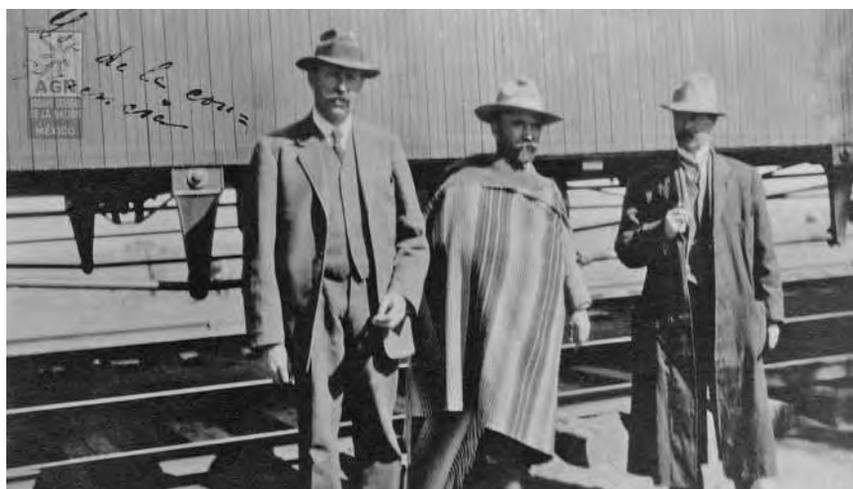
Daniel Cosío Villegas *et al.*, *Historia general de México*, 2 ts. México, El Colegio de México/Harla, 1988.

Roque Estrada, *La Revolución y Francisco I. Madero*, México, INEHRM, 1985.

Francisco I Madero, *La sucesión presidencial en 1910*, México, Gobierno del Estado de Coahuila, 2008.



*Entrada triunfal de Madero. (AGN, Colección fotográfica de Propiedad Artística y Literaria, taller de plumas y postizos, sobre 1).*



*El señor Madero acompañado de Federico Moza y otras personas como delegados de paz. (AGN, Colección fotográfica de Propiedad Artística y Literaria, taller de plumas y postizos, sobre 3).*



*Carro de la paz, 1911. (AGN, Colección fotográfica de Propiedad Artística y Literaria, taller de plumas y postizos, sobre 4).*